



**Teología II: Cristología,
Eclesiología y Moral.**

Profesorado en Nivel Inicial

**Trabajo Final: Las
Bienaventuranzas**

Alumna: Antar Celeste Emilia

Profesora: Laura Giancarlo

Las Bienaventuranzas

En las bienaventuranzas descubrimos la felicidad de los pobres, las propuestas de Jesús para la construcción del reino de Dios y los fundamentos para la nueva sociedad. A partir de las palabras de Jesús, descubrimos la clase de persona que encuentra la felicidad en el reino de Dios:

1. Los pobres. “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.” (Mt 5,3)
2. Los que lloran. “Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.” (Mt 5,4)
3. Los mansos. “Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra como heredad.” (Mt 5,5)
4. Los que tiene hambre y sed de justicia. “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.” (Mt 5,6)
5. Los misericordiosos. “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.” (Mt 5,7)
6. Los de corazón puro. “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.” (Mt 5,8)
7. Los pacíficos. “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.” (Mt 5,9)
8. Los perseguidos por causa del reino de Dios. “Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.” (Mt 5,19)

Estas son las ocho series de virtudes y actitudes fundamentales que enumera Mateo en las bienaventuranzas.

La felicidad de cada persona está en la posibilidad de recomenzar la vida, construyendo nuevas relaciones dentro de una nueva perspectiva. Todos se llamaran “hijos de Dios”. Esta red de nuevas relaciones es signo de lo que llamamos “Reino”.

Cuando Jesús habla, habla de Dios. Cuando propone sus Bienaventuranzas a las personas que tiene delante, Jesús les confía el secreto más querido de cuantos le fueron confiados: el corazón de Dios.

Las Bienaventuranzas hablan sobre todo, de él. Nos revelan que es pobre, que es manso. Tocan nuestro corazón y nos invitan a cambiar nuestras pautas de comportamiento.

Ana, una discípula de hoy, en “Dichosos Vosotros”, nos cuenta que las Bienaventuranzas han llegado hasta ella lo mismo que hasta nosotros: gracias a la comunidad cristiana, la catequesis, la liturgia, la lectura del Evangelio. A ella y a nosotros, nos corresponde acogerlas y agradecer la buena noticia que anuncian, pero también descifrarlas, traducirlas al lenguaje de hoy y, sobre todo, vivirlas plenamente en medio de este mundo nuestro a la vez fascinante y convulso, ávido de la felicidad que en ellas se anuncia y se promete.

Dios manifiesta su poder en los cambios modestos de nuestras actitudes, en nuestros pequeños avances: cuando nos vamos volviendo más tolerantes, más comprensivos, más reconciliados con la fragilidad propia y ajena...

Como elección personal elijo hacer hincapié sobre la bienaventuranza en los que lloran, creo tal como describe Ana en “Dichosos Vosotros”, que es tal difícil a veces entender nuestro propio dolor, tratar de salir de él y vivir con alegría, y mucho más el del ajeno. Nos encontramos en una situación de “no saber qué hacer”, no porque las demás bienaventuranza sean más fáciles de comprender sino porque a veces el dolor es tan grande, tan difícil de ponerse en el lugar de nuestros hermanos, que muchas veces paraliza y frena; por el miedo a equivocarse al accionar, al decir una palabra equivocada... pero profundizando sobre el texto se abre en mí una mirada más profunda, sobre “¿cómo ayudar a un creyente que llora y sufre y como ayudar a alguien que no cree y sufre?” Y creo que la magia de esta bienaventuranza esta en esto de apoyar al otro, no escapar de su dolor, permanecer en silencio junto a él, e intentando que ese dolor, al que estamos dispuestos ayudar a sanar, no nos destruya. Al creyente ofrecerle que pueda depositar la confianza en Dios, que no deje de buscarlo, que él vendrá. Y al no creyente actuar de la misma manera, pero luego ser uno el que deposite luego en Dios con las manos vacías a esta persona que sufre. Y de igual manera, no dejar de confiar, de buscarlo hasta que escuche mi dolor por la persona mi hermano que sufre.

(...)El sentido fundamental de las Bienaventuranzas es revelarnos cuál es el sentido de Dios, de su existencia: su dicha, la dicha que tiene de ser comunicación, difusión de amor; la dicha que tiene de ver que otros seres comparten esa felicidad (...)

Por último, una frase que me resulta muy alentadora y creo que se puede relacionar con lo desarrollado en el trabajo... “Dios es experto en cambiar lagrimas por sonrisas, tristezas por alegrías y problemas por bendiciones. Para los buenos momentos ten: GRATITUD. Para los malos: ESPERANZA. Y cada día una nueva ILUSIÓN.

Bibliografía:

-www.vatican.va

-Guía 11, “La nueva Ley y la nueva Justicia”

-Sagrada Biblia

-Apuntes tomados en clase

-Aleixandre, Dolores. “Dichosos vosotros”. Madrid. Editorial CCS. 2004.